

Gente

LA FRASE

“Jorge Luis Borges era una bomba de hidrógeno. Como era libre, no tenía por qué rendir pleitesía. Lo que creía en cada momento lo decía y, si se equivocaba, tenía la nobleza de reconocerlo”.



María Kodama

Declaraciones de la viuda de Borges, recogidas por la agencia Efe.

ÓSCAR CABALLERO
París
Servicio especial



La vida es demasiado corta para vivir una sola pasión”. Romy Schneider, cuya mitología sucede a la de Brigitte Bardot en el Espace Landowsky de Boulogne Billancourt, suburbio residencial de París, a partir del 4 de noviembre, nació en Viena, en 1938, seis meses antes de que Hitler anexara su país. Y murió, alemana y francesa, en 1982, a sus 44 años.

Con el cine como hilo conductor y en ocho capítulos –*La hija de su madre*, *Consagración y leyenda*, *Amor y Francia*, *El infierno* (el filme inconcluso de Clouzot), *Sueños de Hollywood y Alemania*, *Una mujer francesa*, *La historia y la muerte por delante*, *Romy eterna*–, el crítico de cine Jean-Pierre Lavoignat, comisario de la exposición, recurrió a filmotecas, agencias de fotos, Instituto Francés del Audiovisual y coleccionistas para “contar el itinerario de una mujer apasionada, que se instaló para siempre en el corazón de los franceses”.

Como la exposición –cuya clausura parisiense, en febrero, coincidirá con el trigésimo aniversario de la desaparición de la intérprete de *Sissi*, viajará luego a la Deutsche Kinemathek de Berlín y su madrina es la también actriz Sarah Biasini, hija de Romy–, vida y carrera corren paralelas.

“Romy fue un caso: tan hermosa como emotiva, capaz de escapar, joven, a su propia leyenda; bendecida por los dioses y golpea-

Alcanzó fama mundial interpretando a Sissi y también rodó con Welles, Preminger, Visconti y Tavernier

da por el destino; luminosa y atormentada. Y sobre todo –sostiene Lavoignat–, raramente una extranjera habrá encarnado a tal punto a la francesa y a Francia”.

Lavoignat, autor de documentales sobre Steven Spielberg, Charlotte Gainsbourg, y también fundador de la revista *Première*, considera que Schneider “fue como un meteoro en el cine francés, al que llegó para protagonizar películas almibaradas, a causa del éxito de *Sissi*, pero del que se sirvió para escapar a su madre. Así demostró que tenía más que ver con la verdadera emperatriz de Austria que con su imagen cinematográfica”.

A través de veinte películas clave, *Sissi* por supuesto y la *Christine* de 1958 en la que conoció a Delon, pero también las que rodó con Visconti, Orson Welles, Preminger, Zulawski o Tavernier, documentales, carteles, críticas, comentarios de directores y compañeros de reparto, ilustran la trayectoria de “una actriz que antes de poder expresarlo, ya sabía todo; de una vivacidad animal, entre agresividad viril y sutil dulzura,

con esa dimensión solar que sólo tienen las estrellas”, según Claude Sautet, otro de sus directores de cabecera.

Magda Schneider fue la gran actriz del teatro germánico de los 1930 y su marido, Wolf Albach

Retty, compartía esa celebridad y una historia dinástica de bisabuelos artistas. Rosemarie Magdalena Albach, Romy, tiene 15 años cuando debuta junto a su madre. Pero muy pronto es la más conocida de las dos gracias a Sissi.

Jean-Claude Brialy, amigo hasta el final, y fundamentalmente Delon, le ayudan a romper el contrato de la cuarta Sissi –rizará el rizo con una Sissi profunda en el *Luis II de Baviera, el rey loco*, de su amigo Visconti– y con su madre.

Se instala en París y forma con Delon una pareja teatral –*Lástima que sea una perdida*, con dirección de Visconti– que se prolongará en la vida. En 1964, separada de Delon, se instala en Hollywood, rueda dos filmes y al año siguiente se casa con el director teatral Harry Meyen, y en 1966 nace su hijo David. En 1975 se divorcian. Ese mismo año Romy se casa con Daniel Biasini, y en 1977 nace Sarah Magdalena Biasini.

En 1979, su segundo César –el Goya francés– coincide con el suicidio de Meyen. Y en 1981, su hijo David se ensarta en las rejas de su casa parisina y muere, un mes después de que a Romy le extirparan un riñón.

En aquellos balbuceos de la prensa del corazón en Francia, las tragedias de Romy son el único tema. El 14 de abril de 1982 se estrena *Testimonio de mujer*, de Jacques Rouffio, protagonizada por Romy, con esta dedicatoria: “A Harry, a David”. La mañana del 29 de mayo, en fin, su compañero, Laurent Pétin la descubre muerta, en la cama. “Su corazón ha dejado de latir”, dirá el escueto comunicado.●



París dedica una exposición a la actriz Romy Schneider, desaparecida en 1982

ROMY

Luminosa y atormentada



FOTOS: KEYSTONE, CAMERA PRESS Y GAMMA

Sissi. Romy y Karlheinz Böhm protagonizaron los filmes (arriba izquierda)

Talento. Su gran belleza eclipsó al principio su talento (izquierda)

David. Su hijo nació en 1975 y falleció en 1981 (arriba)

Delon. Ella y Delon fueron pareja (centro)

Piccoli. Trabajó con Michel Piccoli en *Las cosas de la vida* (abajo)

Chanel. En el taller de Chanel, pues ella –austriaca– encarnaba a Francia (derecha)

